

Sobre la "Historia de Chile" de Salazar y Pinto

¿Saber Histórico o Discurso Ideológico?

La obra reciente de los profesores Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile*, que se edita en esta oportunidad en la historia de Chile, tiene que acentuarse las acciones, porque lo que está en juego es dicho libro es la posibilidad misma de la historia de constituirse en un saber riguroso capaz de alcanzar su "sistema de verdad" (H. Marcuse).

En efecto, una lectura atenta de esta obra hace inevitable preguntarse si nos encontramos ante un trabajo propiamente historiográfico, o más bien ante un discurso que utiliza la historia para "probar" un conjunto de tesis ideológicas previamente aceptadas. Después de analizar el texto detalladamente, no nos cabe la menor duda de que se trata de un proyecto ideológico historiográfico de una clara inspiración hegeliano-marxista.

Una consideración detallada de la "Introducción General" del libro, muestra con claridad cuáles son los principios teóricos y los supuestos epistemológicos sobre los que reposa esta "Historia de Chile".

"Esta historia quiere asumir los problemas históricos de Chile desde la urgente reflexión del ciudadano corriente. En este —por decirlo así— sujeto, actor, y destinatario principal de este estudio, los problemas se han querido poner y reponer desde su perspectiva. En cierto modo, es una historia mundial desde abajo, pero no desde la 'marginación', porque el ciudadano, en una sociedad, que él no puede ser perfecto o nada que ocurre en ella. Pero tiene el mismo derecho a la educación, que el mismo 'derecho humano'. La misma igualdad que puede haber en la historia. Ante ella, lo que se inclina: las leyes, los políticos, el Estado, el Rey, los milicos. Lo mundo. Los ciudadanos constituyen el único estado donde los hechos y procesos históricos no sólo se pueden 'reconstruir' en su condición de verdad (tesis de los historiadores), sino también, legítimamente 'jugar' y 'vivir'. No jugar para condonar los hechos, ni utilizar para agotar su objetividad, sino para algo más trascendente e histórico: para producir y reproducir la vida social en un nivel superior. Que es —la responsabilidad histórica— la responsabilidad histórica permanente de todo ciudadano formado con conciencia responsable. Esta historia está escrita por historiadores, pero además, por lo dicho, afirma en la perspectiva reflexiva y 'personal' de los ciudadanos (ciudadanos)." (p. 8 y 9)

¿Se puede afirmar en rigor que "la mirada del ciudadano constituye el único estado donde los hechos y procesos históricos no sólo se pueden 'reconstruir' en su condición de verdad, sino también, legítimamente, 'jugar' y 'vivir'"? Esto es lo que Salazar y Pinto llaman "una historia escrita desde abajo". Si se asume este postulado, el saber histórico queda enteramente "histórico" por esta suerte de óptica ideológica de producción historiográfica.

Por otro lado, ¿cómo se puede conciliar esta afirmación con la búsqueda legítima de objetividad (asumiendo que el saber histórico tiene un tipo peculiar de objetividad presente en todo investigador humano intelectual)? ¿Quién le garantiza al historiador que está situado en el "estado" preciso y adecuado para leer correctamente los eventos y procesos históricos?

Después de decenios en que las estructuras y los actores colectivos han ocupado el lugar central e indiscutido en el ámbito de la historiografía, hoy en Europa hay un retorno progresivo al evento y a las personalidades históricas, como elementos esenciales para una comprensión integral del decurso histórico. Por eso la historia de Salazar y Pinto va de ida cuando en Europa se viene de vuelta.

Por Rodrigo Ahumada D.



En esta historia escrita desde abajo, ¿quién es realmente el ciudadano? ¿quién es? ¿Son todos los miembros de la sociedad 'ciudadanos' o solamente una élite social determinada? ¿Quién es el sujeto, actor o protagonista de la historia?

Para estos autores, primero, tenemos Gabriel Salazar, el "ciudadano", quien aparece como el sujeto histórico por excelencia, en oposición a las "élites", se identifica para y simplemente con el "ciudadano de la calle" o con la "base ciudadana". En otras palabras, el concepto de "ciudadano" viene a ser un adecuado e instrumental sustituto, pero tan sólo nominal, de la noción de "bajo pueblo", categoría conceptual conceptual al pensamiento histórico de Salazar.

Es preciso recordar, que el propio historiográfico de este historiador marxista y economicista, ha sido históricamente el escribir una historia: "Desde adentro y desde abajo", lo que obliga al historiador a "sumergirse de lleno" en la "historiografía significativa" de las "masas alienadas".

En este horizonte teórico planteado por Salazar y en cierto sentido por Pinto como "reflexión de verdad", ¿qué ocurre con la obra de los historiadores dedicados, que han publicado trabajos de investigación sobre la historia de nuestro país, como Mario Góngora, Roberto Mellado, René Millar y Gonzalo Vial, y que en conjunto no han proclamado que pretenden escribir desde "algún estado" determinado o, por lo menos, sino fundamentalmente desde las categorías propias de su objeto de estudio o sujeto de investigación?

Lo que Salazar y Pinto parecen desconocer profundamente en cada página de su obra, es la cuestión fundamental de la naturaleza y funciones del saber histórico. El primero de ellas, con su curiosa "política historiográfica", y el segundo, con su sociológico histórico, dejan al lector, sea este historiador o no, con la sensación de que la historia es una suerte de "reconstrucción" o analítica, en la cual es imposible diferenciar lo que pertenece propiamente al trabajo del historiador y lo que corresponde más bien a la tarea de los científicos sociales. Como diría François Dorel, lo que hacemos aquí es, entre otras cosas, una "historia en espejo".

En el mismo sentido, resulta paradójico, tratándose de his-

toriadores, que las nociones de "ciudadano" y de "ciudadanía", se presenten en el párrafo que estamos analizando, como en el conjunto de la obra, particularmente el primer volumen, como categorías que poseen un carácter metafísico (lo que nos recuerda la teoría de las clases sociales formulada por Marx), y no propiamente históricas. Lo mismo ocurre con otros conceptos constitutivos en esta obra. Tal es el caso de la noción de Estado, la cual es desarrollada desde las perspectivas formales más diversas, hasta los enfoques teóricos más heterogéneos, confundiendo muchas veces con la noción de sociedad.

Lo que Salazar y Pinto parecen desconocer profundamente en cada página de su obra, es la cuestión fundamental de la naturaleza y funciones del saber histórico.

Esta claro que el historiador hace un procesamiento del importante aporte de diversas disciplinas auxiliares, o de las ciencias sociales para una comprensión más adecuada de su objeto de estudio. El problema reside en que en esta obra la perspectiva histórica se aferra mucho con clara solidez. De este modo, las diversas perspectivas y los variados enfoques no desembocan en una clara síntesis historiográfica. Todo lo contrario, lo que se configura es un mosaico de fragmentos heterogéneos, tomados de doctrinas y teorías muchas veces inconciliables. Esto conlleva a un claro empobrecimiento del libro, por cuanto el lector queda abrumado a una especie de "libro sinuoso interpretativo", produciéndose una clara heterogeneización ideológica de la historia de Chile.

En este sentido, cuando los autores afirman que el "ciudadano corriente" tiene el "máximo derecho", es decir, "la soberanía", que según ellos sería "el máximo derecho humano", al mismo tiempo que "la máxima igualdad que puede haber en la historia", no se están refiriendo a un hecho que se funda en un dato "científico" o histórico, sino sociológico, básicamente. En el caso de la historia

este dato no es otra cosa que el documento a partir del cual, y al interior del cual, el historiador constituye los hechos. En el caso de esta obra, la función del historiador se constituye en constituir los hechos, sino en constituirlos desde su propio paradigma ideológico. Esto implica una relectura de los hechos, y a través de ella del pasado, desde el criterio fundamental de la praxis del "ciudadano corriente", o "desde los más modestos".

De este modo, la tesis central de la historia chilena es ser un estatuto, para que los "actores" puedan asumir la historia como "hechos de ellos", como ciudadanos protagonistas.

integrados, de máxima dignidad y creciente poder, ocupados por la responsabilidad de resolver "soberanamente" los problemas de su propia historia", lo que Salazar llama la "teoría del cambio social", que no es otra cosa que la vieja praxis marxista de los grupos populares, en la óptica esencial de la posesión del poder.

Por otro lado, afirmar que el derecho a la soberanía es el "máximo derecho humano", es desde todo punto de vista totalmente una falacia. El máximo "derecho humano" es el derecho a la vida, desde su concepción hasta su muerte. Este derecho se desprecia todos los días.

Historia e historiador

Una observación final quiere hacer a propósito de esta obra es como curioso de ella. Se refiere a la relación entre el saber histórico y la función "científica" del historiador, la cual no se puede confundir con la función social del mismo. Hace que se esté pensando en la tesis [1] de Marx sobre Feuerbach, donde el saber se identifica con la praxis revolucionaria. En este sentido, la cuestión que surge es la siguiente: ¿Es posible saber

rar la historia sin el historiador? Dicho de otro modo: ¿es la historia separable del historiador? Nos referimos a la historia como conocimiento, no como realidad.

Esto es uno de los grandes problemas que la lectura de la obra de Pinto y Salazar plantea. Si la historia es aquel saber que se caracteriza esencialmente por ser, como pensaba E. H. Carr, con "mucha indecisión" donde entra a la vez, íntimamente asociados, la realidad del pasado, el su realidad subjetiva, verdadera, y la realidad presente del pensamiento activo del historiador que busca reconstruir la primera. Entonces, la historia es siempre inseparable del historiador. Esto no quiere decir, en ningún caso, que el historiador construye arbitrariamente la historia, por cuanto ella siempre se sitúa desde y al interior de los documentos, que son el nuevo objetivo entre el presente del historiador y el pasado humano que este constituye.

En el caso de la "Historia de Chile" de Salazar y Pinto la obra activa del historiador es cuanto historiador se encuentra enteramente eclipsada. Dicho de otro modo, en estos historiadores, el pensamiento histórico ha reido, interminablemente, al lugar al pensamiento ideológico. En efecto, si "la mirada del ciudadano constituye el único estado donde los hechos y procesos históricos se investigan" (en su condición de verdad) (tesis de los historiadores), entonces ya no nos encontramos ante un historiador, sino ante una tarea de investigación, sino que ante un "vencer" o "disgustar" realizando una tarea política. Es decir, transformándose en una suerte de causa instrumental a través de la cual pasan las epistémicas, ya no científicas, sino político-partidarias de los "ciudadanos" en las cuales se dice representar. Esto no es historiografía, sino precisamente dogmatismo ideológico. En latencia al discurso ideológico la falsificación de la realidad, sobre todo de la política y la historia, remplazando una función de justificación y encubrimiento.

Por último, esta obra ha nacido adentro. Es adentro, bien, cuando la historiografía más reciente, particularmente en Europa, viene de vuelta. Salazar y Pinto, van de ida. Después de decenios en que las estructuras y los actores colectivos han ocupado el lugar central e indiscutido en el ámbito de la investigación y publicación histórica, hoy día hay un retorno progresivo al evento y a las personalidades históricas, como elementos esenciales para una comprensión integral del decurso histórico. Como nos ha recordado recientemente el importante medievalista francés, Bernard Guenée, la historia de los "estructurados" y de los "actores colectivos" oculta el pasado humano otorgándole una marcialidad colateral. Sin embargo, lo transforma en una realidad demasiado simple: donde por "el contingente". En cambio, "la historia de una vida permite comprender mejor hasta qué punto se fragó e incidió el destino de los hombres", reafirmando la complejidad de la historia, que no es otra que la complejidad de la misma libertad en el tiempo. [1]

[1] Véase el artículo "Historia y praxis" de la revista de la Universidad Católica de Chile.

¿Saber histórico o discurso ideológico? [artículo] Rodrigo Ahumada D.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ahumada Durán, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Saber histórico o discurso ideológico? [artículo] Rodrigo Ahumada D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile